

FILMS SELECTOS

EN ESTE NÚMERO

El cine y la moda, por Anita Planas. —
Jeanette Mac Donald en la película Monte-
Carlo. — Mujeres bonitas. — Ellas y Char-
lie, por Rafael Martínez Gaudín, etc., etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

30
Cts.

AÑO II N.º 25
4 de abril de 1931



LA BELLÍSIMA ARTISTA IMPERIO ARGENTINA EN LA PELÍCULA MONTICARLO EN CASTELLANO "SU NOCHE DE BODAS"

Ayuntamiento de Madrid



La graciosa artista, Conchita Montenegro, protagonista con Ramón Novarro, de la película Metro-Goldwyn-Mayer «Sevilla de mis Amores», cuyo argumento publicamos en este número.



Escena de la "sinfonía en azul" de la película "El Rey del Jazz"



Ayuntamiento de Madrid





EL CINE SONORO

José S. Roperó, precursor español

UNA vez más, en nuestra patria, se da el caso del inventor que muere desconocido, ignorado, mientras su invento (acaso por coincidencia o simultaneidad de otros sabios en el descubrimiento, tal vez por sucesión de circunstancias que llevan ese descubrimiento a lugares más acogedores) triunfa y da gloria y provecho a multitud de gentes. Esto que ha ocurrido ya varias veces, vuelve a mostrárenos en toda su realidad y amargura en el caso concreto de José R. Roperó, con cuya familia hemos tenido el gusto de hablar recientemente, pudiendo obtener todo género de detalles y pruebas de que el señor Salvador Roperó, fué un precursor en el invento del fonofilm o cine sonoro, hoy universalmente reconocido como invención norteamericana... Modesto artista almeriense, que residió durante varios años en Barcelona, habiendo dado en distintas ocasiones pruebas de su extraordinaria inventiva, dedicó largo tiempo y constantes desvelos a la invención de «un ingeniosísimo aparato — «Nuevo Mundo», del 15 de diciembre de 1910 — que resuelve en absoluto el problema del sincronismo entre las figuras cinematográficas y las máquinas parlantes, guardando además verdadera precisión para que el fonógrafo o gramófono responda a los movimientos de la película». Según informa asimismo la revista citada, las pruebas privadas del aparato fueron presenciadas por una nutrida representación de la prensa barcelonesa, y varios técnicos, entre ellos el director de la Biblioteca Ferroviaria Internacional, don Luis Zurdo Olivares, saliendo todos convencidos y satisfechos y brindando por la pronta implantación de tan importante como utilísimo aparato. El almanaque «Bailly-Baillière», del año 1912, incluye también, entre las fotografías que recuerdan los sucesos más salientes del año transcurrido, el retrato de don José S. Roperó «inventor de un aparato combinando el cinematógrafo y el fonógrafo». Pero la prueba más palpable es la patente de invención que con el núm. 49.039 (libro 74, folio 540) fué otorgada al señor Roperó en 27 de diciembre de 1910.

La validez de esta patente — ¡oh, ironía de las cosas! — ha caducado hace justamente un año, en el preciso instante en que el cine sonoro (representado, en primer lugar, por el «Vitáfono» de los Warner, que no es otra cosa que fonógrafo y cine combinados) alcanzaba triunfo, realidad, popularidad ¡y millones de dólares!

Caducó la patente; ya no existe don José Salvador Roperó. Mas al citar aquí su nombre como el de uno de los precursores del actual cine sonoro, creemos cumplir con un estricto deber de justicia.

(De *La Vanguardia*)

F. C.

BOLETÍN DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea subscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º

El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 193...

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 3'75.
Seis meses 7'50.
Un año 15.

América y Portugal
Tres meses 4'75.
Seis meses 9'50.
Un año 19.



CADA SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



Films Selectos sale cada sábado

Ayuntamiento de Madrid

De unos a otros

Publicaremos en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

142. — Una canaria agradecerá le indiquen la dirección del artista de cine Juan Torera, protagonista de la película *Del mismo barro*.

143. — *Mioler cazoleta* desearía que algún lector o lectora me solucionase todo lo referente para pedir su fotografía a Dina Gralla.

Si se le puede escribir en castellano y su dirección.

Gracias anticipadas y quedo a las órdenes de los lectores de la mejor revista cinematográfica española.

144. — Jack pregunta dónde podría encontrar la letra en inglés de la canción «Sonny Boy», de *El loco cantor*.

145. — Un soriano espera de la amabilidad de los lectores de esta sección le contesten a las siguientes demandas, anticipándoles gracias.

Desearía saber algo referente a Norma Shearer. Sólo sé de esta artista que es muy humilde y esta cualidad — desconocida en la mayor parte de las artistas — ha hecho que me sea simpática.

¿Qué artista es y cómo se llama el que hace de protagonista en *Bajo el cielo de Monte-Carlo*?

146. — U. F. A. desearía de los amables lectores de FILMS SELECTOS le proporcionasen la letra del tango *Misa de once*.

147. — El entusiasta pregunta: ¿Qué méritos tiene que hacer un muchacho de diez y ocho años para llegar a artista de cine, o qué estudios?

CONTESTACIONES

107. — F. D. Puche «El Caballero Negro» contesta a *Pelirroja leridana*: La contestación categórica que se podría dar a su pregunta es que no. Ahora bien; no es que quiera decir con esto que por obra y gracia del maquillaje sean las artistas tan bonitas cual nosotros las vemos, no; esto sería un absurdo grandísimo pues ni con maquillaje ni con nada se puede hacer una cara bonita si no lo es.

Es el maquillaje solamente una máscara (valga la comparación) con la que se ocultan ciertas imperfecciones del cutis (y a veces de las facciones) ya que el objetivo indiscreto de la cámara los recoge y amplifica de una forma clara y precisa. No es el maquillaje, por tanto, cosa que reste méritos a los atractivos físicos de una artista o un «astro» pues para suprimir el maquillaje se necesitaría poseer el cutis liso completamente y sin defectos (granos, arrugas... etc.) como si fuera de cera, cosa humanamente imposible. Para demostrar que no tienen el mismo aspecto maquillados que sin maquillar basta el siguiente caso.

En cierta ocasión llegó a Barcelona un artista español (su nombre no hace al caso) y como ocurre en ciertas ocasiones, no faltó gente que le fuera a esperar, entre ella, claro está, una representación del sexo bello deseosa de ver al galán en cuerpo real... en fin baste para acabar que el desencanto se hallaba retratado en todos los semblantes y alguno exclamó para sí: «Bah! No es tan fiero el león como le pintan...»

108. — De Pepe Albacete para *Pelirroja leridana*: Contestando a su pregunta, simpática *leridana*, debo decirle que las estrellas del cine por lo regular son todas bellas, pero en las películas, gracias al maquillaje, son unos rostros que nos parecen no hay otros en el mundo.

Si no fuera por el maquillaje, muchas de las más antiguas estrellas del cine se hubieran ya retirado, pero gracias a éste, aparecen en sus películas filmadas últimamente tan jóvenes y bellas o quizás más, que en las primeras filmadas hace años sin los medios de ahora.

Norma y Constance Talmadge, Gloria Swanson, Mary Pickford, Pola Negri y otras que pudiéramos llamar del antiguo régimen, son las que sin el maquillaje

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

$$\begin{array}{r} 6 + . + . = 18 \\ . + 6 + . = 18 \\ . + . + 6 = 18 \\ 18 \quad 18 \quad 18 \end{array}$$

Con los números 6 puestos en diagonal y con otras dos cifras llenar los seis cuadrecitos de nuestro dibujo de manera que, sumándolos por todos lados, se obtenga siempre el número 18.

Enviadnos la solución de este concurso con un sobre, sin sello, a su dirección, a fin de poder darle el resultado del concurso. Conformándose a las condiciones de nuestro concurso, mencionadas en la carta que le mandaremos, Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escritb: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Blanqui, PARIS (13e) - (Francia).

que se usa ahora, se hubieran ya retirado. Otro ejemplo: sabe usted que el maquillaje hace caras jóvenes y viejas, bonitas y feas. Pues bien, Louise Fazenda, que tiene una cara no muy guapa pero sí bastante bonita, gracias al maquillaje, le ponen una cara horrible, y ya le digo, la chica no es tan fea como la pintan.

Vea si le es posible uno de los últimos números de *Estampa*. En él vienen varias fotografías de estrellas del cine en las que están tal cual son, sin maquillar, ni focos de luz, o sea, fotografía al aire libre y verá como distan mucho esos rostros de los admirados por nosotros en sus producciones. Las fotografías que le digo le hablarán mucho más claro que todas las explicaciones que desde la simpática revista FILMS SELECTOS le podamos dar sus lectores. Creo queda complacida y hubiera sido mi deseo haber sabido su dirección en Lérida para contestarle particularmente, pues temo haber abusado de la amabilidad de esta revista.

109. — De *Orquidea salvaje* para *Un beso a media luz*: Mary Brian nació el 17 de febrero de 1909, en Corsicana (Texas). Tiene los ojos azules, el cabello castaño y mide 1,52 metros de estatura. Su verdadero nombre es Louise Dantzer.

Esta famosa artista, considerada como una de las más ingenuas serias y modosas de la colonia cinematográfica, es soltera, a pesar de haber sido la novia romántica de casi todos los jóvenes de la pantalla. En la actualidad tiene por novio al joven galán Phillips Holmes, en unión del cual interpretará dentro de poco un film sonoro.

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS

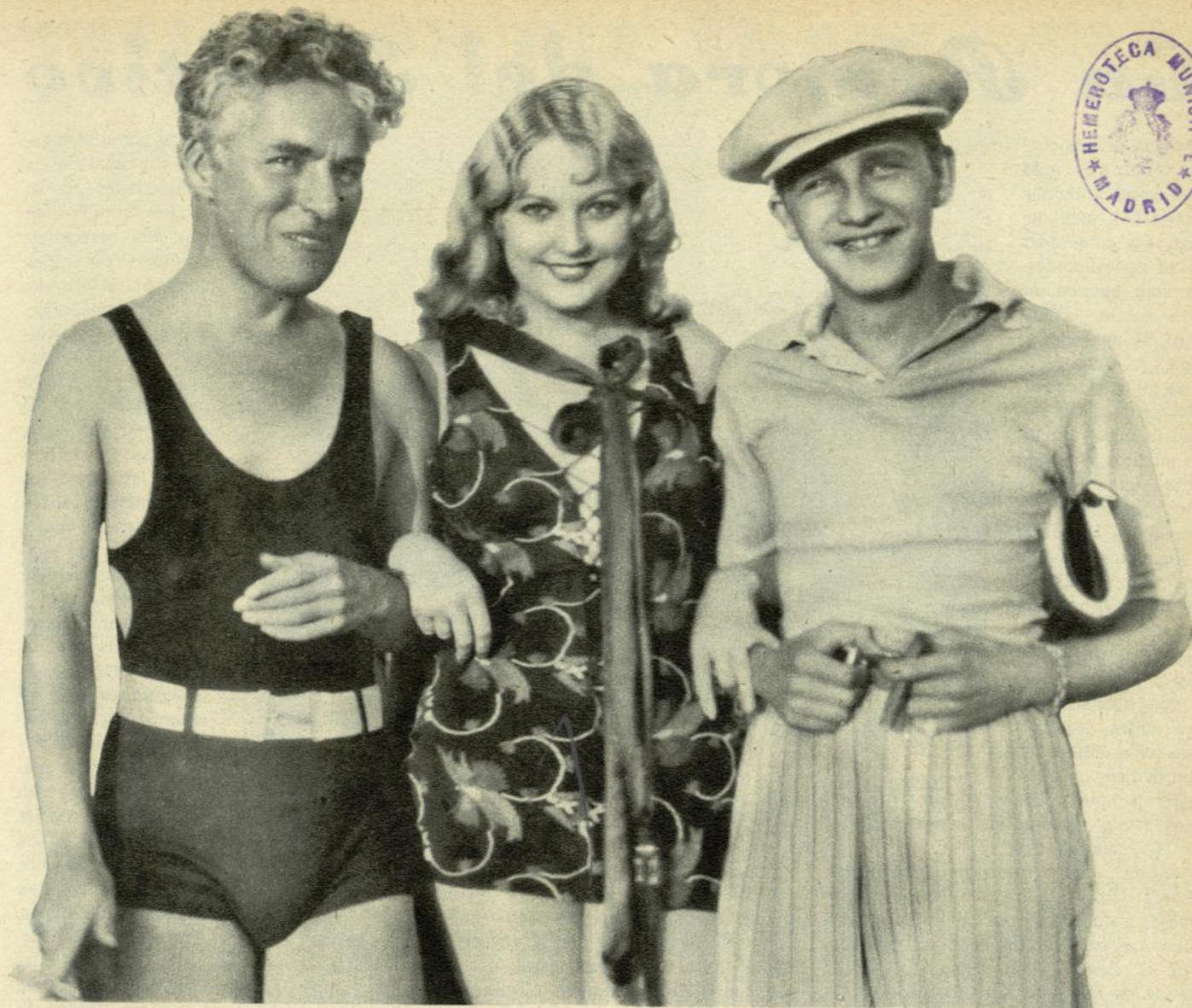


Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS



Charles Spencer Chaplin, más conocido por «Charlie» y en España por «Charlot», acompañado de la bellísima artista Thelma Todd y del director Mervyn Le Roy

EDNA Purviance fué la primera mujer que elevó Chaplin desde un plano modesto a la posición de «star». Y acaso ha sido Edna la única que agradeció lo que Charlie hizo por ella, no queriendo trabajar con otro actor que no fuera él.

Edna fué, durante algunos años, la recompensa rubia que recibía el pobre, el desgraciado Charlie al final de todas sus bandas; la única que le comprendía y sabía esperar a que pasaran todas las desventuras que le ocurren a Charlie en sus «films», plenos de filosofía y de sentimentalismo. Y, seguramente, de todas sus compañeras, ha sido Edna también la única que no ha sido amada pasionalmente por «Charlot».

Porque este actor genial se enamoró irremediablemente, fatalmente, de todas las muchachitas que se complace en sacar en sus películas. Muchachitas desconocidas que él encuentra nadie sabe dónde y que, con una generosidad sin límites, transforma, de la noche a la mañana, en «estrellas» famosas y envidiadas. Ellas, ¡ay!, no le corresponden con la misma moneda, y cuando son ya célebres y ricas, vuelven su espalda a Charlie.

El, entonces, acentúa aun más su habitual mirada triste y en sus labios se dibuja, mientras se alejan, un pliegue de amargura; luego reacciona; se encoge

ELLAS Y CHARLIE

por RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

de hombros, da una vuelta sobre un pie, hace girar su bastoncillo y se marcha a sitios desconocidos, de donde volverá con una nueva jovencita, tan desconocida y tan tímida como las que la precedieron. Una jovencita que es la actriz de su film próximo.

LITA Grey, Georgia Hale, Merna Kennedy... Todas ellas fueron sacadas del montón anónimo por Charlie. Lita llegó a ser su esposa. Tuvo Chaplin dos hijos con ella. Dos hijos que a Lita le aseguraban una participación en las ganancias del actor, que vivió con ella, tal vez, el mayor amor de su vida.

Cuando Lita le abandonó, encontró a Georgia Hale y colmó sus sueños de gloria dándole el primer papel en «La quimera del oro». Vino el éxito, y ella fué contratada por Paramount. Charlie volvió entonces sus ojos hacia Merna Kennedy. Y Merna, igual que en «El circo», prefirió el amor del artista más arrogante y más guapo de todos los de la compañía al sacrificio del pobre vagabundo, en la vida optó por vivir con

otro su poema de amor. Ahora es la nueva actriz de su último film la que Charlie ha tenido que olvidar ya, después de lanzarla en «Las luces de la ciudad».

PERO no son sólo las compañeras de sus películas las que lastiman el corazón de Charlie. Empezando por su primera esposa, Mildred Harris, una actriz que tenía veinte años cuando Charlie la conoció y que después de vivir varios años con él se divorció, alegando que su marido era un neurasténico incurable, que hace insoportable la vida de cuantos le rodean, y acabando por Conchita Montenegro, nuestra gentil compatriota, que después de exhibirse estos meses pasados con Chaplin en varios restaurantes y cabarets de Hollywood, ha declarado que es el hombre más encantador e interesante del mundo, existe una serie de nombres femeninos, cuya publicación sería casi interminable. Apenas hay una «estrella» en Hollywood que no haya visto alguna vez su nombre unido al de Chaplin. Unas veces por capricho de los chismosos; otras por conveniencias publicitarias, ya que el nombre de Charlie es un excelente reclamo para ellas.

De todos modos, su amistad con algunas beldades del cinema es

(Continúa en la página 24)

La Rémora del Adjetivo

Es una de mis convicciones más arraigadas la de que entre las más desastrosas cualidades de la época moderna, hay que contar ésta de la «facilidad». Se aprende, se ama, se vive y se crea, al vuelo, fácil, fácilmente..., se ganan fortunas en cinco minutos, con sólo echar una firma a un contrato; se aprende a hablar el idioma más difícil en sólo diez días, por medio de la pronunciación figurada; se poseen los secretos de la laboriosa ejecución pianística — que antes costaban una vida entera —

con dedicar unas pesetas y aplicar los pies a una pianola; no se admiten novios sino a corto plazo, se leen novelas breves; la literatura se escribe a máquina, y las cartas de amor... por teléfono. Las carreras son cada vez más cortas, el éxito de un sistema filosófico reside en que esté «al alcance de todo el mundo», porque nadie quiere elevar sus entendederas hasta alcances más altos... La industria la hacen las máquinas; en arte, por estar ya todo hecho, con reproducir basta...

Mas, como el tiempo no respeta lo que se hizo sin contar con él, como no hay atajo sin trabajo ni facilidad absoluta, resulta que las fortunas se pierden como se ganaron, que hablamos los idiomas y no los entendemos, que la música de la pianola sabe a conserva, que el amor fácil es humo, y la fácil filosofía agua de borrajas.

De los encajes y los brocados que con tanta facilidad nos regalan las máquinas no quedará un átomo cuando aun sea regalo de los ojos de nuestros biznietos la trama sutil que a fuerza de vencidas dificultades, urdieron los dedos pacientes de las bisabuelas de nuestras bisabuelas... Y los viejos santuarios que hace cientos de años elevó el esfuerzo fervoroso de las generaciones, verán cómo se desmorona a sus pies, con la mayor facilidad, el azúcar cande de que fácil, fácilmente ha sido formado el noventa y ocho por ciento de nuestras construcciones modernas.

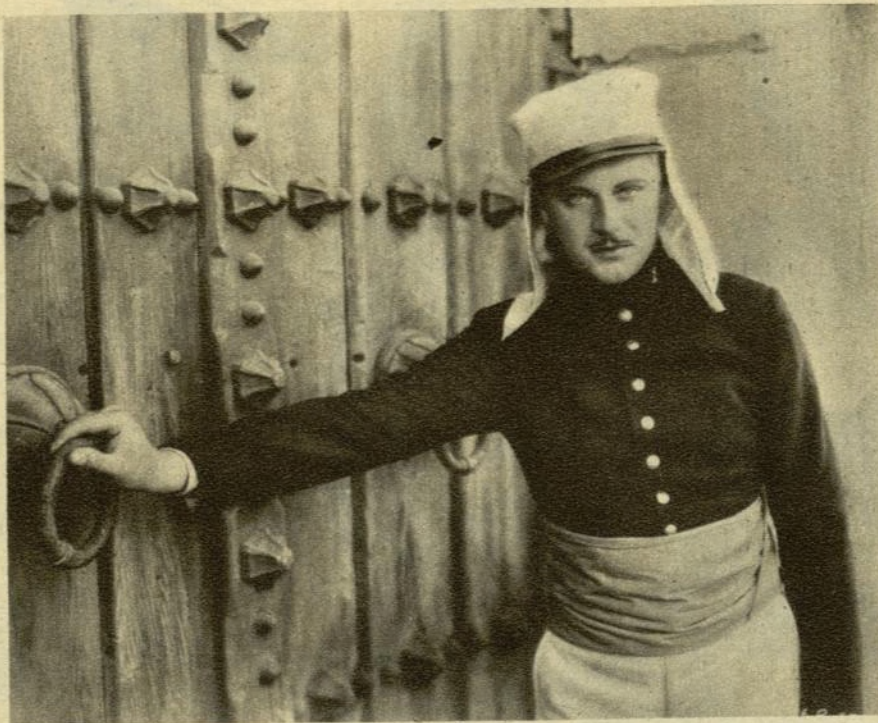


Foto exclusiva para FILMS SELECTOS de Ralph Forbes, actor principal de la grandiosa cinta sonora de la Radio «Beau Ideal», continuación de «Beau Geste», en la que Forbes también tomó parte.

Surgido en plena época novecentista, renovado en pleno tiempo de facilidades, el cinematógrafo se resiente hondamente de la facilidad que le envuelve, y que es para él, más que para otra cosa alguna, cualidad negativa. Todo en el cine, para mucha gente, parecía ser fácil. Fácil hacer dinero, fácil lanzar artistas, fácil cautivar públicos, fácil escribir argumentos, fácil la creación, fácil la producción, fácil la interpretación, fácil la crítica y fácil el éxito...

Este último resultado, corona y remate de todos los demás, que el industrialismo traducía en redondos y orondos guarismos anotados en el libro de Caja, primero, y en no menos redondas, si que más orondas monedas encerradas en esa misma caja, después, obteníase con toda facilidad, en un principio, merced a un único decisivo e infalible factor: el adjetivo. Hubo un tiempo en que, teniendo a mano un diccionario de adjetivos que emplear a granel, no hacía falta más para hablar y juzgar las cosas del cine. Así, la estrella era invariablemente bellísima, elegante, deliciosa, fascinadora, sugestiva, eminente, insigne, famosísima, genial, arrebatadora, incomparable, etcétera, etcétera. El astro, célebre, valeroso, guapo, irresistible, infatigable, renombrado, noble, y desde luego eminente, genial, sugestivo, etcétera, etcétera, (que los adjetivos cinematográficos ofrecen la ventaja de ser igualmente aplica-

bles a uno u otro sexo). En cuanto a las producciones en sí, se les adjudicaban los más peregrinos adjetivos: piramidal, colosal, estupendo, superior, resuperior, supersuperior, archisuperior, se entresacaban del repertorio más discreto. Si el elogio se razonaba, dejando los adjetivos en el tintero, los productores y distribuidores se enojaban. Bien o mal aplicado, lo importante era el adjetivo.

Mas el cinematógrafo, que, en esta como en otras cosas, anda un tanto al revés, después de haber conocido primero la época de máxima facilidad, pasa ahora su prueba de dificultades. Lógica

y justamente, cuanto más se le da, más se le exige. Los más grandes artistas, los más puros prestigios intelectuales, se ocupan del cine; los comités de ciencias y de artes le hacen sitio a su lado; entra ya, como en dominio propio, en la Sorbona y en la Casa Blanca. Si no quiere hacer un mal papel en todos esos sitios, es preciso que adquiera serenidad, que deje a un lado los platillos y el bombo — estridencias de baratillo — que refrene su anhelo de encumbramiento rápido. He aquí por qué en otros países donde el cine goza ya plenitud de prestigio, las producciones no se alaban: se discuten. Y aquí nace la crítica y muere el adjetivo. Sólo entre nosotros sigue cotizándose el adjetivo a granel, por absurdo y estúpido que sea, mientras se mira como enemigo al crítico sereno que discute y realza, mas no ensalza ni pega; sólo aquí parece ignorarse que no tiene ningún valor decir que una cosa es buena, si no demuestra en qué consiste su bondad, como nada significa calificarla de mala, si no aclarámos cuáles son, en qué consisten sus defectos...

Es decir, es decir... Todo esto parecen ignorarlo los más interesados en saberlo. No el público. Del público podemos asegurar ya que lee las crónicas de cine prescindiendo de los adjetivos. Lo que es igual que leer una palabra sí y otra no. Hasta que deje de leerlas todas.

MARÍA LUZ

SEVILLA DE MIS AMORES



Película M.-G.-M.

Reperto: Juan de Dios, Ramón Novarro. — María Consuelo, Conchita Montenegro. — Tío Esteban, José Soriano Viosca. — Madre Superiora, Señora L. G. de Samaniego. — Lola, Rosita Ballester. — Enrique Vargas, Martín Garralaga. — Lulú, Señora María Calvo. — Empresario, Michael Vavitch.

Director: Ramón Novarro. — Argumento: Dorothy Farnum. — Diálogo: John Colton. — Versión española: Ramón Guerrero.

SINOPSIS. — Juan, un joven cantor en un café de Sevilla, vive con Esteban, antiguo tenor de ópera que ha perdido la voz, pero que está preparando a un muchacho para una carrera musical. Juan, sin embargo, es un joven alegre y despreocupado, que se entrega de preferencia a los placeres del momento y a su flirteo con Lola, la bailarina del café cantante, que está enamorada de él.

Contiguo al café de la Mariposa, se levanta el convento donde María Consuelo es una de las postulantes. Ha visto a Juan por encima de la pared, y se siente atraída por la fascinación de sus canciones. El hermano de María Consuelo viene a visitar a su hermana. La joven sugiere que la saque del convento, pero él insiste en que tome el velo. Ella se escapa y se asila en casa de Juan. Juan se enamora de ella y resuelve llevarla a Madrid con Esteban, donde estudiará él para la ópera.



Esteban consigue que el empresario de la ópera oiga a Juan. Este se desempeña mal.

—Necesitas sufrir antes de llegar a ser un gran artista — dice el empresario. Juan se ríe. A su regreso a la casa encuentra al hermano de María Consuelo, y resuelve con Juan llevar de nuevo a su hermana al convento. Lo llaman para cantar en la ópera. Con el corazón sangrando de pesar, canta... y triunfa, como le había pronosticado el empresario. Pero su antiguo espíritu ha muerto. Lola, comprendiéndolo así, visita a la Superiora, y le expone la situación. La Superiora convence a María Consuelo de que Dios no exige tamaño sacrificio, y los enamorados se reúnen, encontrando la felicidad.



Joan Crawford, la muñeca adorable de Hollywood, y hoy una de las más admiradas estrellas del cine

No hace muchos años se celebró en Nueva York un concurso de Belleza, organizado por «Photoplay Magazine», para elegir, entre las más bellas jóvenes neoyorkinas, la que más se acercase a las proporciones

impuestas por la estética maravillosa de la Venus griega como prototipo de belleza femenina. Ni que decir tiene, queridos lectores, que fueron muchas las bellas que se creyeron tan admirablemente dotadas co-

mo la madre del Amor, y, ante un cierto número de escultores que formaban el jurado, se presentaron deseosas de conquistar el premio apetecido por su divina coquetería.

Las decepciones fueron tan-

LA VENUS DE

tas como las arenas del desierto, pues muchas de las más renombradas reinas de la belleza en distintas esferas, revelaron en su cuerpo pequeños defectos adorables siempre, pero que las alejaban del ansiado calificativo.

El cuello de las unas, el talle de las otras, el busto de las más, escondían, ocultos a toda mirada, pequeños detalles ante los que Venus hubiera protestado. Esto les ocurrió a bellezas universales como Norma Shearer, Marion Davies y Greta Garbo, vaciadas sin duda en distinto molde.

Pero no así a Joan Crawford, la muñeca adorable de Hollywood y hoy una de las más admirables estrellas del cine.

Sus diez y ocho años espléndidos impresionaron al jurado a través de sus ojos magníficos, llenos de lejanías y de infinito, y luego su cuerpo, divina maravilla de carne rosada, les obligó a rendir la admiración de su juicio ante la euritmia en que se definían sus líneas, sujetas por el beso de la belleza a una plástica perfecta de prodigiosas proporciones.

Sonreía el jurado ante el milagro de nacar y sangre que se mostraba ante sus pupilas entornadas por la admiración, y sonreía desde los claros cielos en que moran los mitos, la madre Venus y el Amor mismo, el travieso rapazuelo del carcaj.

Una y otro veían en Joan aliada encantadora de sus conquistas de almas, y una y otro se miraron en ella para besarla en la frente, sobre los labios y sobre la luz radiante de sus pupilas glaucas, gemas de prodigio encendidas en polvo de soles.

Yo, queridos lectores, no conozco a Joan Crawford más que a través de las fotografías que nos la muestran adorable, pero desde hace mucho tiempo anhelaba saber algo que me diese idea de lo que en la mujer — para mis gustos de sentimental empedernido — vale tanto como unos labios encendidos en la sangre de mil claveles reventones; como unas mejillas besadas por las alas de una perpetua y eterna primavera; como unos ojos prendidos en luminosidades siderales, y como un cuerpo dotado de clásicas y admirables perfecciones.

Anhelaba saber del fuego

HOLLYWOOD

sagrado que discurre y se recrea en la estatua de carne que todos conocemos y soñé siempre con saber de su exquisita feminidad, de su temperamento y de su espíritu, pues nunca quise creer que a tanta perfección externa no acompañase una depurada sensibilidad y una deliciosa y adorable alma femenina, capaz de todas las delicadezas y de todas las más bellas definiciones sentimentales.

Por eso, cuando tuve ocasión, intenté penetrar en los más ocultos rincones de su espíritu, y, para ello, aproveché la ocasión que me ofrecía uno de sus íntimos, Charles Strinberg, músico y bohemio, trotamundos infatigable que un día plantó su tienda en los jardines espirituales de la adorable muñeca neoyorkina, y supo de su triste pasado y de su presente espléndido, influyendo, incluso, en su futuro, según rumores que un día comentaron la intimidad del músico y de la artista deliciosa, que, de par en par, abrió, ante los afanes sentimentales del compositor, el alcázar cerrado de su alma.

—Joan Crawford — me decía Charles Strinberg — no es la mujercita fría, vacua, banal e inconsecuente que se encuentra en casi todas las «estrellas» de Los Angeles.

Su infancia no fué, para ella, más que una charca sucia en la que naufragaron los barquitos de papel de su alma niña. Otro tanto puede decirse de su primera juventud. Abandonada de su padre, sujeta a los caprichos de una madre débil, y libre al impulso loco de sus ensueños fugitivos, hubo de soportar el choque torturador de sus ideales con la realidad más cruel. De haber estado dotada de una fortaleza espiritual más enteca y de un temperamento más endebile, la desilusión hubiera acabado por anormalizar sus horas, rompiendo el perfecto equilibrio de sus nervios. Pero Joan Crawford posee, a más de una firmeza temperamental muy honda, un cerebro admirablemente dotado, y en lugar de los efectos anormalizadores, su espíritu se depuró aun más y de la lucha de sus impulsos y de sus ideales surgió esta adorable mujercita de hoy, tan perfecta, tan equilibrada y tan exquisita.

Los ojos de mi amigo Charles se entornan y pa-



Joan Crawford, no es la mujercita fría, vacua, banal e inconsecuente que se encuentra en casi todas las «estrellas» de los Angeles

recen tratar de arrancar la imagen de la bella del mundo vibrante de sus recuerdos más queridos. El humo de su pipa finge espírales ágiles sobre su frente amplia de soñador sempiterno y en sus labios car-

nosos se dibuja una sonrisa amarga.

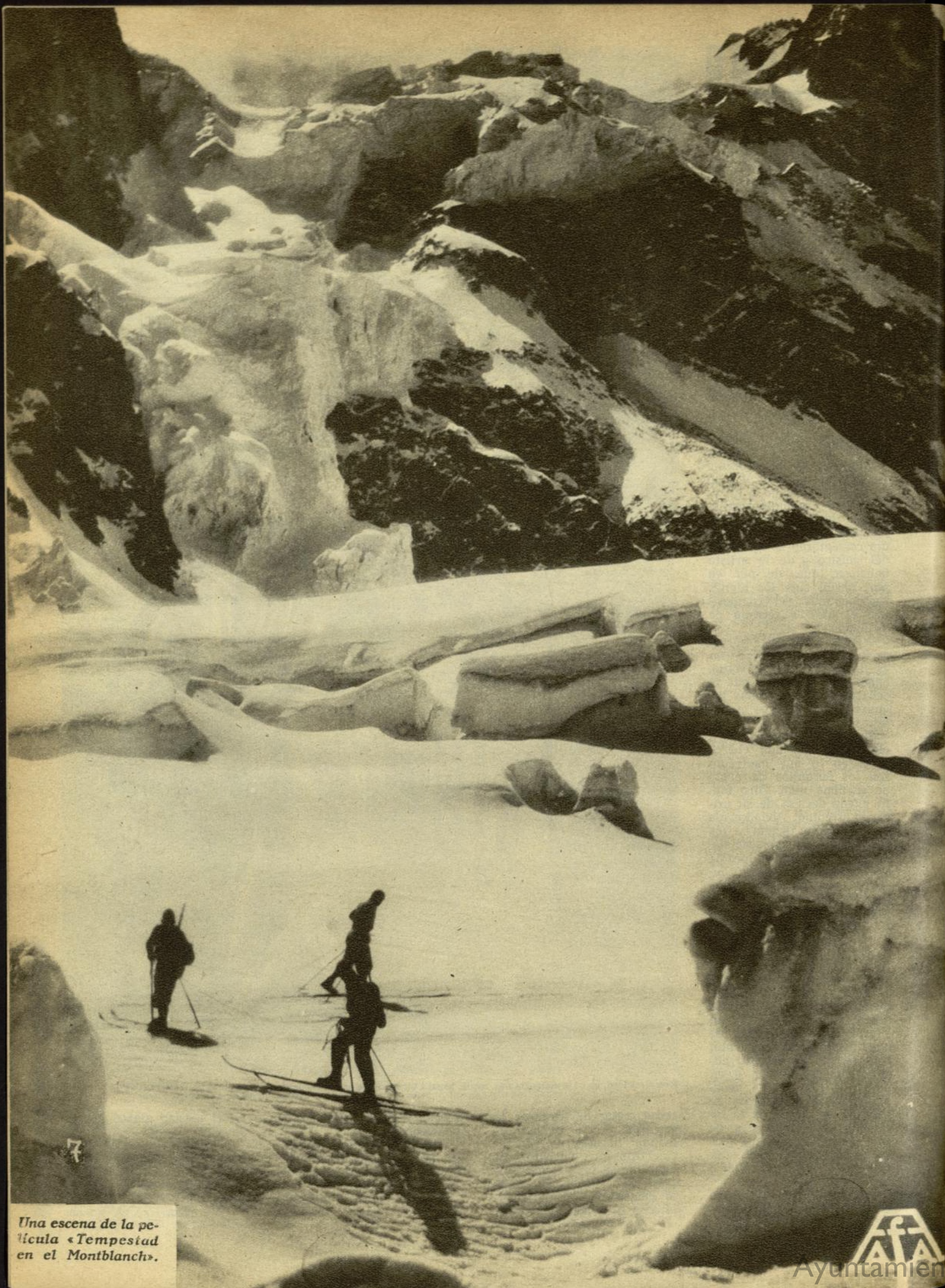
Algo hay en mi compañero que, más que sus palabras, me habla de la espiritualidad de Joan.

Charles vuelve a la realidad y se sumerge otra vez

en el abismo glauco que le finge el ajeno.

—¡Joan Crawford! — exclama mi romántico compañero —. ¡Si la conocieras...! ¡Si hubieras sabido de su alma y...!

MARTÍNEZ DE RIBERA



Una escena de la película «Tempestad en el Montblanch».

AfA
Ayuntamiento de Madrid



Bello paisaje de la película «Tempestad en el Montblanch».

TITULOS DE PELICULAS



Del mismo barro.



La mujer en la luna



ALELUIA!



Fiel a la "Marina"



Ladron de amor



Romanza sentimental



QUE FENÓMENO!



Orquideas salvajes

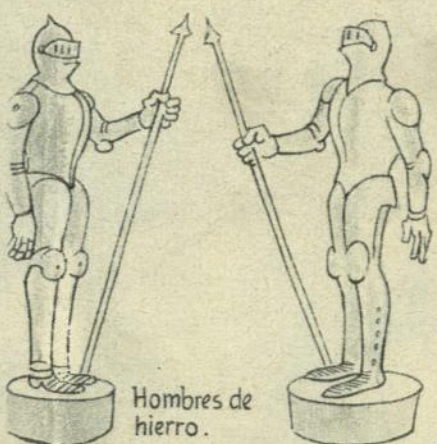


El gran charco.

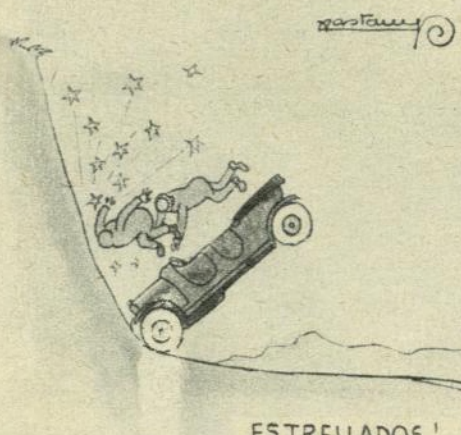
FILMS SELECCIONADOS



Casados en Hollywood



Hombres de hierro.



ESTRELLADOS!

NOVIOS

Las parejas que damos en esta página, son doblemente interesantes, no sólo por los modelos de vestidos que lucen, sino porque los novios son padre e hijo, pues todos los lectores suponemos que habrán reconocido en ellos, a los dos Douglas Fairbanks



Douglas Fairbanks padre, lleva de pareja a la que con él es protagonista en la película de los Artistas Asociados "Para alcanzar la luna", Bebé Daniels, que luce un lujoso a la par que sencillo vestido de novia, cuya falda lleva secciones postizas, cortadas muy en forma para que formen godets.

La pareja menos ragocijada y cuya fotografía tiene más aspecto del clásico retrato de novios, está compuesta de Douglas Fairbanks y su actual esposa Joan Crawford, aunque este retrato no sea el de su boda, pues es una escena de la película M.-G.-M., titulada "Niñas Modernas". La bellísima Joan Crawford, luce un vestido de novia de cuerpo muy ajustado hasta más abajo de las caderas y cortado en forma con gran amplitud en la falda, que llega por detrás hasta el suelo y sube por delante, hasta casi la altura de las rodillas.

Anita PLANAS



Varias actitudes de la simpatísima JEANNETTE MAC DONALD, en la película Paramount, próxima a estrenarse "Monte-Carlo"
Ayuntamiento de Madrid



MUJERES BONITAS

MUJERES BONITAS

16



MUJERES BONITAS

Joyce Compton, artista de la Fox

Ayuntamiento de Madrid

El uso diario de la lima, bastará para conservar el borde de la uña, sin asperezas ni desigualdades, perfectamente redondeada y del largo conveniente, esto contribuirá a mantener las uñas siempre iguales.



La cutícula requiere una continua vigilancia y un minucioso cuidado, mediante un palito de naranjo, uno de cuyos extremos se envuelve en algodón, convenientemente empapado de aceite de tocador o crema suavizadora.



No deben usarse esmaltes, que se resquebrajan en seguida y prestan a la uña un rojo agresivo o un colorado artificial. El brillo natural de la uña, se conserva, sencillamente, con el uso diario de un buen «polissoir» y si acaso, un buen polvo pulcruñas.



COMO CONSERVAR LA HERMOSURA DE LAS UÑAS

ILUSTRADA POR FAY WRAY
ACTRIZ DE LA PARAMOUNT



Unas gotas de perfume, esparcidas en la palma de la mano, darán un retoque final al tocado de las manos.

Para aumentar la belleza de las manos es indispensable, un ligero masaje, dos veces al día, con crema o loción. Este masaje debe hacerse desde la punta de los dedos hasta la muñeca.



En cambio, por la noche y para que las manos conserven su finura, se usarán unos guantes blancos, espolvoreados con talco.



Abróchense éstos y conservense así toda la noche, con lo que se evitarán rojeces y asperezas de la piel.

LA AMISTAD Y LA

ENVIDIA EN HOLLYWOOD

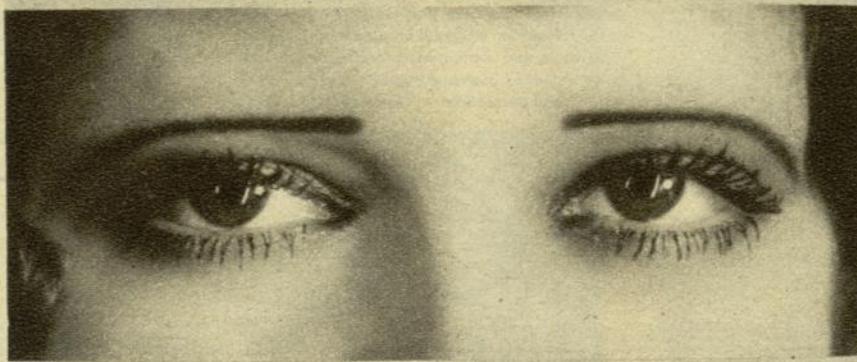


El arte no ha sido nunca terreno propicio para el desarrollo de la amistad. La gloria, casquivana y voluble — no en balde es mujer y tiene muchos adoradores — se complace en dar celos a sus pretendientes, que se convierten en seguida en rivales y que de ahí pasan al odio enconado, terminando a tropicónes, si Dios no lo remedia.

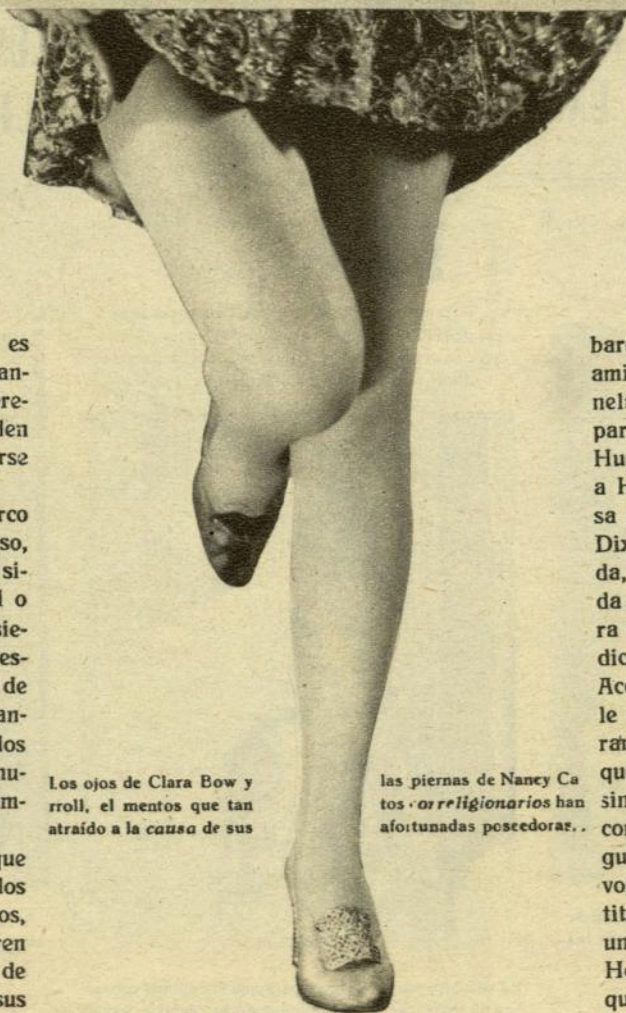
Sólo en las humildades de la farándula o de la *roulotte* se respira un ambiente de cordialidad, que llega con frecuencia al afecto fraterno. Y es porque esos peregrinos del arte no cortajan a la gloria, sino a la comida, que, pese a su feminidad, es demasiado seria y práctica para andarse con devaneos. Por eso sus pretendientes, lejos de dividirse, pueden formar un frente único para lanzarse a la conquista.

Pero cuando la compañía de circo no viaja en *roulotte* sino en expreso, y no trabaja en misero tinglado, sino en las pistas de Berlín, Madrid o Londres, las águilas humanas quisieran ser águilas de verdad para despanzurrar al fakir que se lleva de calle al público porque se deja plantar clavos en la cabeza, y éste los plantaría de buena gana en las nuca de las águilas humanas, que también tienen sus partidarios.

Esto viene muy a cuento, porque vamos a hablar de la amistad en los artistas de la pantalla. Entre ellos, los celos y las rivalidades adquieren caracteres dramáticos. La gloria de los artistas de cine es universal y sus sueldos se cuentan por miles de dó-



Los ojos de Clara Bow y rroll, el mentos que tan atraído a la causa de sus



las piernas de Nancy Carrol, el mentos que tan atraído a la causa de sus

lares. En estas condiciones, no es extraño que los estudios estén amenazados constantemente de incendio, a causa de las miradas fulminantes que se dirigen las «estrellas». Si la estrella es mujer, el drama se convierte en tragedia. Los ojos de Clara Bow y las piernas de Nancy Carroll, elementos que tantos correligionarios han atraído a la causa de sus afortunadas poseedoras, han levantado en el mundillo hollywoodense verdaderas tempestades de odios. Por eso, cuando en Hollywood surge una amistad, se produce un gran revuelo de extrañeza. Sin embargo, y felizmente, estos casos de amistad no han faltado nunca en Cinelandia. Y vamos a citar algunos para que el lector se convenza.

Hugh Trevor llegó hace cuatro años a Hollywood como agente de una casa de seguros y acometió a Richard Dix. Este, no sólo se aseguró la vida, sino que propuso a Hugh, sin duda porque advirtió en él cualidades para triunfar en la pantalla, que se dedicara al cine.

Accedió Trevor encantado, y Richard le aleccionó y le introdujo en la Paramount haciendo de él el artista que es hoy. La simpatía que Richard sintió por el atento agente de una compañía de seguros no se ha extinguido aún, y como, naturalmente, Trevor siente hacia su maestro una gratitud inmensa, ha nacido entre ellos una sólida amistad que pasean por Hollywood orgullosamente, como el que exhibe un objeto raro y precioso.



Betty Compson y Bebé Daniels son también amigas excelentes. No en balde han hecho la carrera juntas y juntas han luchado por la fama durante quince años.

Robert Montgomery, Elliot Nugent y Chester Morris han formado un triunvirato cuya buena armonía no han logrado romper las discusiones que surgen durante los juegos deportivos que siempre practican juntos.

Richard Barthelmess, William Powell y Ronald Colman constituyen también un trío fraterno, que, indefectiblemente, pasan los fines de semana a bordo de «El Pegaso», yatch que es propiedad del primero.

Charles Rogers y el pequeño Jackie Coogan son también muy buenos amigos, y una amistad semejante reina entre Ramón Novarro y Lawrence Tibbett, el héroe de «La canción de la estepa». Pero la amistad que actualmente está dando más que hablar en Hollywood es la que une a la pareja Douglas-Mary con los esposos Chevalier. Se visitan frecuentemente, pasean juntos y hacen excursiones en un solo automóvil.

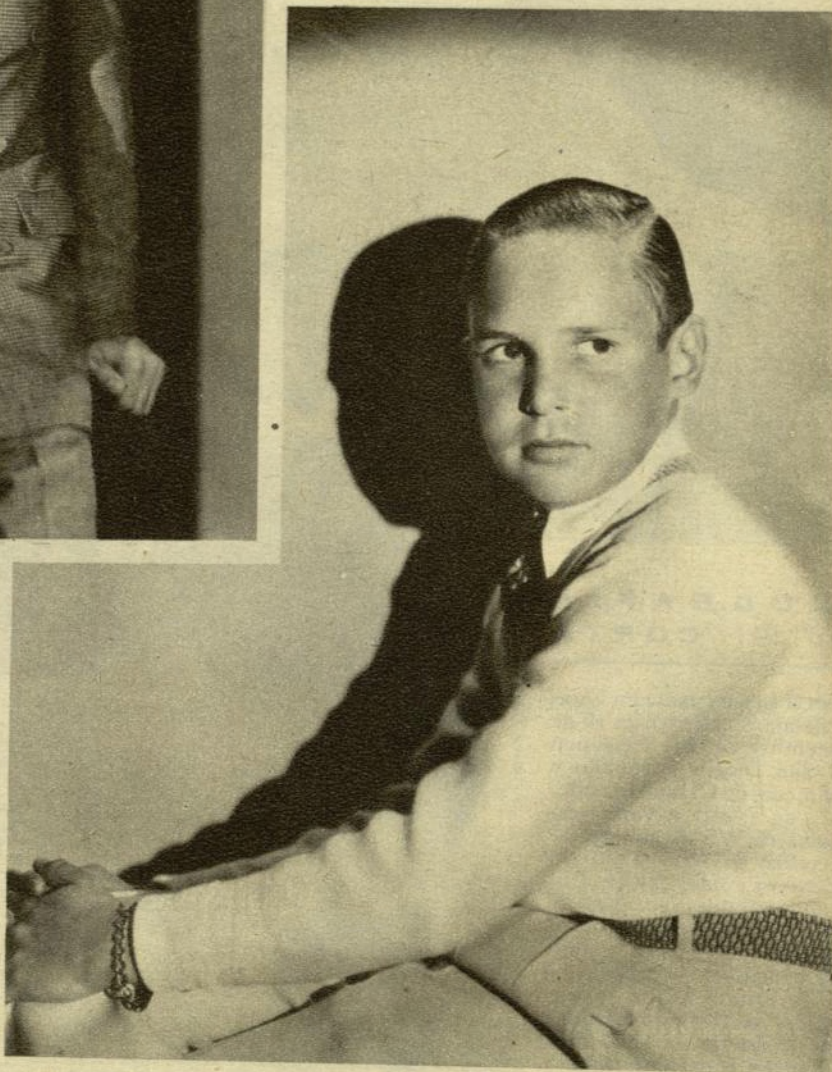
También son Douglas y Mary grandes amigos de Chaplin. Pero en cuanto a éste hay que detenerse un poco porque es la excepción más formidable en el ambiente de rivalidades de Hollywood. Charlot es un corazón magnánimo y generoso, que si bien es verdad que rehuye las amistades nuevas, demuestra a las que ya tiene un verdadero afecto.

A pesar de su genio, es un hombre sencillo que no ha

sentido jamás una sombra de odio hacia nadie, ni siquiera hacia su segunda esposa que, al parecer, aliada con su mamá, se las arregló de modo que el buen Charlot tuvo que cederle la mitad de su fortuna a consecuencia de su divorcio. En cuanto a esta suegra de dudosos sentimientos, no estamos muy seguros de que Chaplin no le desee una hipercloridria crónica, pero eso no tiene nada de particular entre suegras y yernos. Cómo será Charlot para sus amistades, que Max Linder, el hombre que debía de ver en Chaplin un rival arrollador y triunfante, dejó escritas sinceras alabanzas sobre él, como artista y como hombre, antes de morir trágicamente.

Y aun podríamos citar otros ejemplos. Pero nos parece que estas excepciones son suficientes para justificar la regla de las rivalidades en Hollywood.

JOSÉ BAEZA



DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

Richard Arlen
Jean Arthur
William Austin
George Bancroft
Clara Bow
Mary Briand
Clive Brook
Nancy Carroll
Robert Castle
Lane Chandler
Ruth Chatterton
Maurice Chevalier

O. P. Heggie
Doris Hill
Phillips Holmes
Helen Kane
Dennis King
Jack Luden
Paul Lukas
John Loder
Jeanette MacDonald
Frederic March
David Newell
Jack Oakie

Warner Oland
Guy Oliver
William Powell
Charles Rogers
Lillian Roth
Regis Toomey
Fay Wray
Gary Cooper
Kay Francis
Richard «Skeets»
Gallagher
Harry Green



BIOGRAFÍA ::: ::: CORTA

JORGE Lewis, nació en Guadalajara, Méjico, el 10 de diciembre de 1904. Se educó en San Diego, Coronado y Alameda, de California, además de asistir a varias escuelas de Wisconsin. Se especializó en Arte y estudió un curso comercial en Coronado. Mide seis pies de altura, pesa 165 libras, y tiene el pelo negro azabache y los ojos castaños.

Tan pronto acabó sus estudios, se trasladó a Hollywood, donde no tuvo dificultad en conseguir trabajo de extra en los estudios. Después desempeñó pequeños papeles y más tarde consiguió el papel de galán joven en «His People» (Su Gente) en la Universal. Finalmente se convirtió en primer actor y trabajó en «The Old Soak», «Give and Take», «13 Washington Square», «Honeymoon Flats» y «The Four Flushers». Después de esta última película, protagonizó las series de «Los Colegiales» (The Collegians), haciendo 44 de



JORGE LEWIS

estas películas, para la Universal.

Habla inglés y español correctamente. Aprendió a hablar español con su madre que nació en España.

Vivió por algunos años en Méjico, pero cuando la revolución, la familia entera tuvo que trasladarse de nuevo a los Estados Unidos, pues su padre es ciudadano americano, y se vió forzado a cerrar su negocio.

Cuando la guerra mundial, trató de alistarse, pero como sólo contaba 15 años, no le fué posible.

Prefiere trabajar en películas románticas y dramáticas. Es casado pero no tiene hijos. Su ambición desde pequeño fué ser actor. Lee dramas y novelas. No es supersticioso. Desde el advenimiento del cine hablado en español, Lewis ha trabajado como protagonista en varias producciones dialogadas en castellano para la Fox, entre ellas, «En nombre de la Amistad», «El último de los Vargas» y «Horizontes nuevos».

Una noche en Hollywood

Un paseo nocturno por Hollywood equivale a la lectura de un cuento fantástico y maravilloso.

Las calles han quedado muy pronto desiertas. Bares, restaurantes y centros de recreo se han cerrado. Sólo de largo en largo se ve la señal de vida de una ventana iluminada. Es que la jornada empieza muy pronto en Hollywood, y pronto ha de terminar también. Los artistas han de estar en el Studio cuando el sol es todavía horizontal y amarillo. Las filas de extras se forman al amanecer, pues todas quieren un primer puesto.

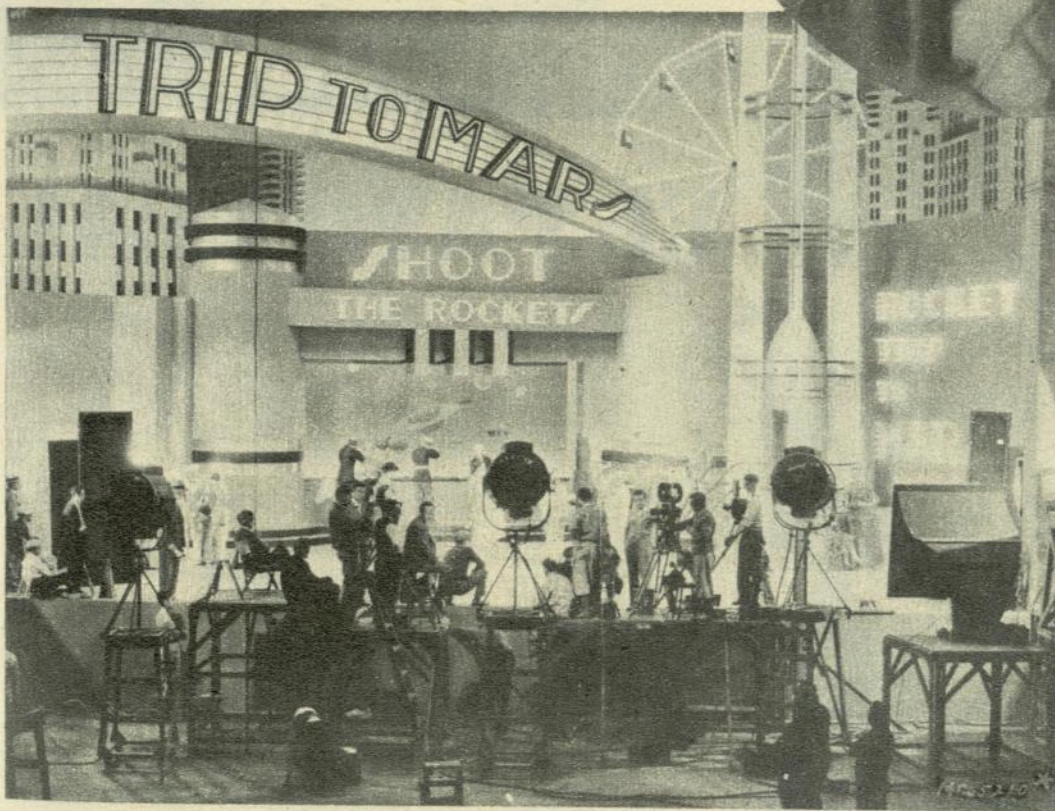
Todo allí es arte — el arte de la pantalla —, pero su lado industrial ha sabido imprimirle el ritmo de afanosa actividad que caracteriza a la vida de los negocios en Norteamérica.

Hollywood se acuesta temprano para poder madrugar. Por eso duerme cuando en otras ciudades comienza la velada.

Sin embargo, no todo es en él reposo. Después de cruzar algunas calles solitarias y oscuras, llegamos a los Studios que fueron el germen de la población y continúan siendo la viscera más importante de su organismo, algo así como un corazón en un cuerpo humano. Exteriormente, los Studios son también enormes moles sombrías y en reposo; pero basta penetrar en cualquiera de ellos para cambiar de opinión. El mecanismo de los Studios no cesa un momento en sus funciones. Cuando empieza la jornada matinal, ha terminado otra nocturna. Hay que obtener todo el rendimiento de esa formidable máquina que ha de producir lo suficiente para atender a los mercados de todo el mundo.

Un pasillo nos lleva a un inmenso escenario donde la vida palpita intensamente. Hay allí nada menos que un campo de batalla. Deslumbran los potentes

Los Studios de Hollywood son durante el día máquinas formidables que no dejan de funcionar un momento



...Y por la noche, cuando todo en la ciudad duerme, las máquinas siguen funcionando. — Fotos M. G. M.

proyectores. Brillan los cascos y las armas. Centenares de soldados pueblan el tinglado formidable, y por un momento nos sentimos trasladados a las fronteras francoalemanas en 1914.

Más pasillos. Otro escenario. Legiones de muchachas seleccionadas cuidadosamente entre los millares de extras. Por eso se ofrecen a nuestros ojos como una colección de preciosas estatuas de carne. Suena la música y ellas evolucionan con ritmo impecable sobre el parquet encerado. Los potentes reflectores arrancan reflejos de nieve de sus piernas satinadas y centellean, entre las sonrisas en serie, las piedras

dormida. Pero pasan algunas horas y el despertar es magnífico, triunfal. Las puertas de los Studios se abren para dar salida a la multitud que contienen y entrada a la que ha de comenzar su trabajo. Todas las ventanas están ya abiertas. Ruedan los autos por las calles, atronando el espacio con la amenaza de sus bocinas. En los bares se reúnen los que desayunan y los que toman un refrigerio antes de acostarse. Y otra vez está en movimiento esa formidable máquina de la que antes sólo funcionaban algunas piezas en el interior de los Studios.

J. B. VALERO



EL PAVO REAL

Primer film sonoro
cantado y hablado por

MAE MURRAY



Producción TIFFANY



Selección ALMIRA

Presentación **ROSELLÓN CINEMA**

Ayuntamiento de Madrid



VARIAS ESCENAS
DE LA PELÍCULA
"LA CANCIÓN
DEL ARCO IRIS"
SELECCIÓN CINÉS



FILMS
SELECTOS



creaciones de
perfumería
selecta para
caballero

La Florida SA
APARTADO 239
BARCELONA (España)

Gentleman

agua de colonia · talco
loción · masaje · extracto
fijador · brillantina · cham-
pú · polvos · rum quina
jabones baño, tocador
y afeitar · crema de jabón

JULIO
JENÉ

ELLAS Y CHARLIE

(Continuación de la página 5)

algo más que trucos de propaganda o desahogo de murmuradores desocupados. Estelle Taylor, la actual esposa del ex campeón Dempsey, fué uno de los «flirts» más resonantes de Charlie y varias veces se dió por segura su boda. Claire Windsor, cuando era una joven de diez y ocho años — ¡cómo pasa el tiempo! —, ha comido muchas veces en la mesa de Charlie. Lila Lee, que debutó con Valentino en «Sangre y arena» y que hoy está recluida en un sanatorio de Arizona, recibía frecuentemente las visitas de Charlie; de Charlie, que no visita nunca a nadie...

Y Florencia de Shon, una actriz de teatro que luego se pasó al campo de la pantalla. Y Peggy Hopkins Joyce, con la cual pasó una temporada en cierta isla llamada Catalina y que fué la que le sugirió el tema de «La opinión pública». Y Clara Sheridan, la escultora que estuvo a punto de ser su esposa. Y Raquel Meller, a la que conoció en Nueva York. Y Pola Negri...

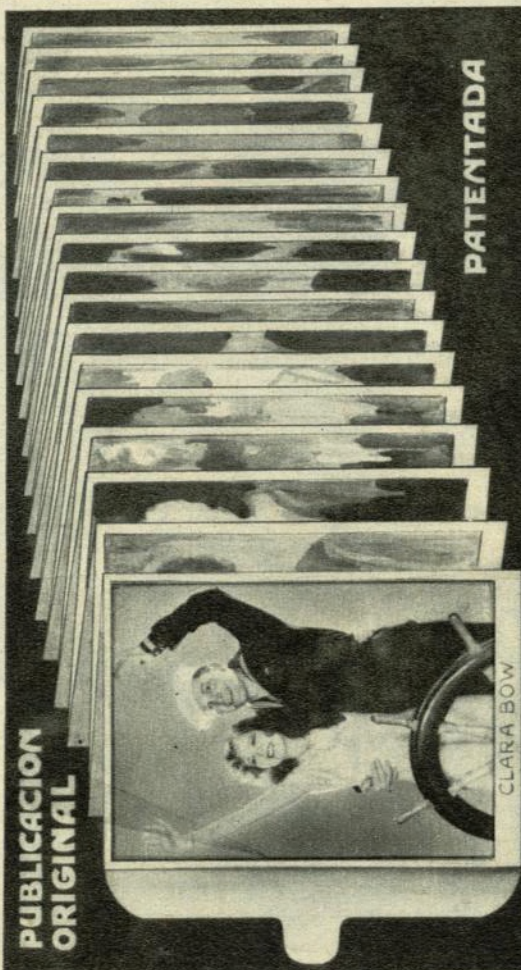
Pola Negri es quizá de todas ellas la que más despertó la curiosidad de la gente. La había conocido en un viaje que él hizo a Alemania y que se prolongó más de lo anunciado. Cuando a ella la contrataron para Hollywood, Charlie salió a Nueva York a esperarla.

El viaje a Hollywood lo hicieron juntos y durante algún tiempo fueron inseparables. Si ella se bañaba en la playa de Santa Mónica, él se bañaba también, sin que esto quiera decir, naturalmente, que únicamente se bañaba cuando ella lo hacía. Si ella iba a un cabaret, todos sus bailes eran para Charlie. Y si ella asistía a una fiesta, entraba en el salón del brazo de Charlie... Luego Pola de enamoró de Valentino y Charlie permaneció mucho tiempo solitario, negándose a

recibir hasta a sus amigos más íntimos. Hasta que Lita se cruzó en el camino de su vida... Ahora parece que se interesa nuevamente por Georgia Hale, con la cual ha asistido a algunas de las recepciones celebradas en Hollywood, antes de emprender el viaje que realiza por Europa...

Y es que Charlie, el gran filósofo, que parece conocer como nadie las más recónditas profundidades del alma humana, no es, en presencia de ellas, más que tú, lector, ni más que yo: un pobre hombre, que olvida todas sus filosofías y todos sus fracasos sentimentales para entregarse por completo al ideal de unos nuevos ojos...

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA



PATENTADA

UD. PUEDE POSEER

las fotografías y argumento de todas las películas que producen los grandes artistas de la pantalla, comprando cada domingo CINE-GRÁFICO con 18 tarjetas postales en tira plegable, reproduciendo las más interesantes escenas de tres películas y completo argumento de las mismas. PRECIO, CINCUENTA CÉNTIMOS. Fotografías en huecograbado. — Argumentos verídicos. — Lujo presentación. CINE-GRÁFICO será el más completo archivo de películas y la mejor información de los artistas y su arte. Segundo núm.: LA NOVIA de por Jeanette MacDonald; EL VIOLINISTA de por Billie Dove; LA FRANCESCA de por Esther Ralston, y EL CONQUISTADOR, por Victor McLaglen y Mena Marín. En todas las papelerías y quioscos o enviándonos su importe en sellos de correo a Editorial Gráfica, Rambla de Cataluña, 66, Barcelona. CESTA por Bebe Daniels.



UN CUTIS DE PORCELANA

terso, fino, transparente, será la envidia de sus amigas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Pídalo en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Embelice instantáneamente, frasco 8 ptas.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

Talleres Gráficos de la S. G. de P. S. A., Diputación, 211. Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

señor Sheridan me deja en libertad de hacer lo que quiera. ¿Dónde le parece a usted que podremos hablar?

— Vayan ustedes al salón — aconsejó Miles —. Mientras tanto, yo iré a vestirme. Dentro de veinte minutos habré terminado y podré llevarle a tierra, tío Carolina.

En cuanto Miles se hubo marchado, Teresa acompañó a la señorita Sheridan a la puerta del salón y la invitó a entrar, precediéndola. En el momento en que la joven cruzaba el umbral, su inspirada visita se volvió exclamando:

— ¡Pobre y desgraciada joven! Sé que el Cielo me ha enviado a su lado. Hasta ahora no ha hecho usted más que pecar. Ha llevado una vida muy mala, pero Dios no permite que yo me convierta en su juez. Por eso no la juzgaré. Además, mi corazón rebosa piedad. Es posible que la hayan extraviado a usted cuando apenas había salido de la infancia. Y aun ahora está en su primera juventud y tiene tiempo de cambiar de vida y de arrepentirse. Este es el momento. Y aquí estoy para ayudarla.

Teresa se irguió y, retrocediendo, replicó:

— No he llevado mala vida. ¡No es verdad! Nadie ha podido decirle tal cosa. Y estoy segura de que la señora Harkness no le ha hablado de este modo.

— Su nombre me lo ha contado todo — afirmó la señorita Sheridan. — Es cierto que no lo había conocido hasta hoy, pues en mi mundo jamás oí hablar de usted, pobre hija mía. Pero cuando estaba sentada en la terraza, después de marcharse usted, vino a reunirse conmigo una amiga norteamericana que la reconoció por haberla visto en las tablas y se sorprendió mucho de verla al lado de... Mejor será que no hablemos de eso. He venido con el único objeto de rogarle que abandone en el acto a mi sobrino. Es posible que él la haya tratado como debe hacerlo un caballero. Así lo asegura la señora Harkness y espero que tenga razón. Mas eso importa poco. El también ha sido mal aconsejado para que le hiciese

este viaje, y le ruego que rompa con él antes de que venga su esposa a arrojarle a los pies de su marido.

— Estoy persuadida de que la señora Sheridan no hará tal cosa — observó Teresa.

— Hablo en sentido figurado. En beneficio de usted misma, hija mía, y sin tener en cuenta a ella y a mí desgraciado sobrino, haga lo que le ruego.

— Yo no me separaré del señor Sheridan más que en el caso de que él lo desee — contestó la joven con la testarudez de María Desmond y un poco del mal genio de Terencio.

— El lo deseará si le dice usted lo que quiere alejarse, porque eso es lo que más le conviene — insistió diciéndolo la tía —. Yo encontraré para usted un hogar bondadoso en Menton, hasta que pueda tomarse alguna decisión con respecto a su porvenir, eso en el supuesto de que se ponga usted en mis manos. E, incluso, si quiere, la alojaré una temporada en mi casa. Estoy segura de que nuestro querido capellán en Menton, el reverendo señor Purkis, aprobará esta invitación e irá a visitarla para hablar con usted. No tengo duda de que la inducirá a llevar otra vida muy distinta.

— No quiero llevar otra vida — contestó Teresa —. No soy mala. Estoy persuadida de ello. Y es posible, también, que el nombre de Julieta Divina no sea tan horrible como usted se figura. Debe usted... ¡Oh!, ya sé que es la tía del señor Sheridan y no quisiera comportarme de un modo rudo con usted. Pero si no cesa de hablar de este modo, no tendré más remedio que hacerlo. Me inclino a creer que tiene usted un modo de pensar horrible.

— Mi mente está llena de paz y de buena voluntad, incluso para los que me maltratan — replicó la señorita Sheridan —. Ruego a Dios que la suya esté penetrada de los mismos sentimientos y, a juzgar por esta conversación, me temo mucho que ya no se halle usted en situación de recibir mi auxilio, porque ni siquiera es capaz de confesar su propio pe-

regla de Monte-Carlo. En fin, gracias a ella ya no podía entrar en las salas de juego, ya se debiese a una tontería o a un olvido; pero el contratiempo era divertido y a su pesar Sheridan se echó a reír.

— Bueno, ya no hay nada que hacer — dijo —. Es usted demasiado joven e inocente para jugar a la ruleta o al treinta y cuarenta en el Casino, aunque esta tarde espero que podré hacerla entrar en el *Sporting Club* sin que me detengan como raptor de menores.

Salieron derrotados y Sheridan seguía riéndose, en tanto que Teresa se sentía avergonzada a más no poder.

— ¿Por qué le ha dado a usted el capricho de decir que tenía diez y siete años? — preguntó.

— Estaba distraída y me olvidé — contestó ella.

Era respuesta muy rara para tal pregunta, pero, en fin, si deseaba decir que tenía diez y siete años, no había inconveniente en permitirselo. Sintiose menos deprimido a consecuencia de su risa, la primera que en muchas semanas careció de todo asomo de amargura.

Como el Casino les estaba ya prohibido y el *Sporting Club* cerraba el juego hasta la tarde, llevó a su compañera a ver tiendas en la *Galeria Charles Trois*. A Teresa le entusiasmaron los trajes y los sombreros, las pieles y las joyas que se exhibían en los escaparates, pero casi pareció ofenderse en cuanto Sheridan le ofreció comprarle lo que quisiera.

— En realidad no deseo nada — dijo —. Eso sin contar con que no puedo permitirle que me regale cosa alguna.

Aquella «Muñeca del Millón de Dólares» era una muchacha muy rara. El restaurante de Ciro no estaba abierto, según era costumbre en aquella época del año, y por esta razón tomaron el *lunch* en el Hotel de París y en la terraza cubierta por un toldo. Allí Sheridan vio a varios conocidos de Nueva York, que, sin duda, reconocieron a Julieta Divina y adviniaron cosas que no se pueden

decir. Ella, sin embargo, estaba tranquila y, al parecer, no le importaba nada todo aquello, como si no conociese los semblantes de los que la miraban. Más tarde, en el *Sporting Club*, Sheridan encontró a muchos amigos que ocupaban algunas villas en Monte-Carlo y aunque antes de llegar allí desecó verlos, ahora, en cambio, habría dado cualquier cosa por evitarlos. Hablaron con él y no le dirigieron pregunta alguna acerca de Julieta Divina, aunque sus miradas eran bastante elocuentes.

«Pronto se difundirá la noticia», pensó él con la mayor amargura.

Luchando con su desagrado y exhibiendo a la joven cuanto pudo, se obligó, también, a enseñarle a jugar a la ruleta. Ella, con la suerte que suele acompañar a los principiantes, ganó, y con la honradez propia de un perro de caza, entregó las ganancias a su profesor.

— ¡Pero si este dinero es suyo! — exclamó él, tratando de devolverle el fajo de billetes de cien francos.

— No puedo quedármelo — contestó Teresa —. Usted me dió el dinero necesario para empezar a jugar.

— Eso no importa. Usted, en cambio, escogió los sitios en donde apostó.

— Es inútil. No me quedará este dinero — insistió ella meneando la cabeza.

Miles frunció el ceño y después de una pausa dijo:

— No vamos a disputar aquí, pero sepa que me ofenderé si se niega a aceptar algo de mí y mucho más cuando es cosa que le pertenece, como ocurre ahora.

La joven le miró como si fuera una niña a la que acaban de regañar. Se paró un billete de los demás y lo guardó en el bolso de Julia.

— Siendo así me guardaré éste para no ofenderle — dijo —. Pero, en cambio, usted deberá quedarse con el resto.

— No quiero — insistió Miles —. Y puesto que usted tampoco conciente en quedárselo, jueguele de una sola vez.

CAPITULO XXVI



— Ya le dije a usted, tía Carolina —
— le recordó Mlles Sheridan —, que

Pero una de las que no esperaba la aguardaba entonces, porque la señorita Carolina Sheridan estaba a bordo del «*Silverwood*».

—¡Pobre tía Carolinal—exclamó—. Tiene usted un optimismo maravilloso. Tal vez se deba a que Harkness, al hablar con usted de mis asuntos, no le ha dicho todo lo ocurrido.

66

1174110.

La impaciencia de Miles había alcanzado ya su *máximum*. Pero se dio cuenta de que la fanática sinceridad de su tía merecía cierto respeto.

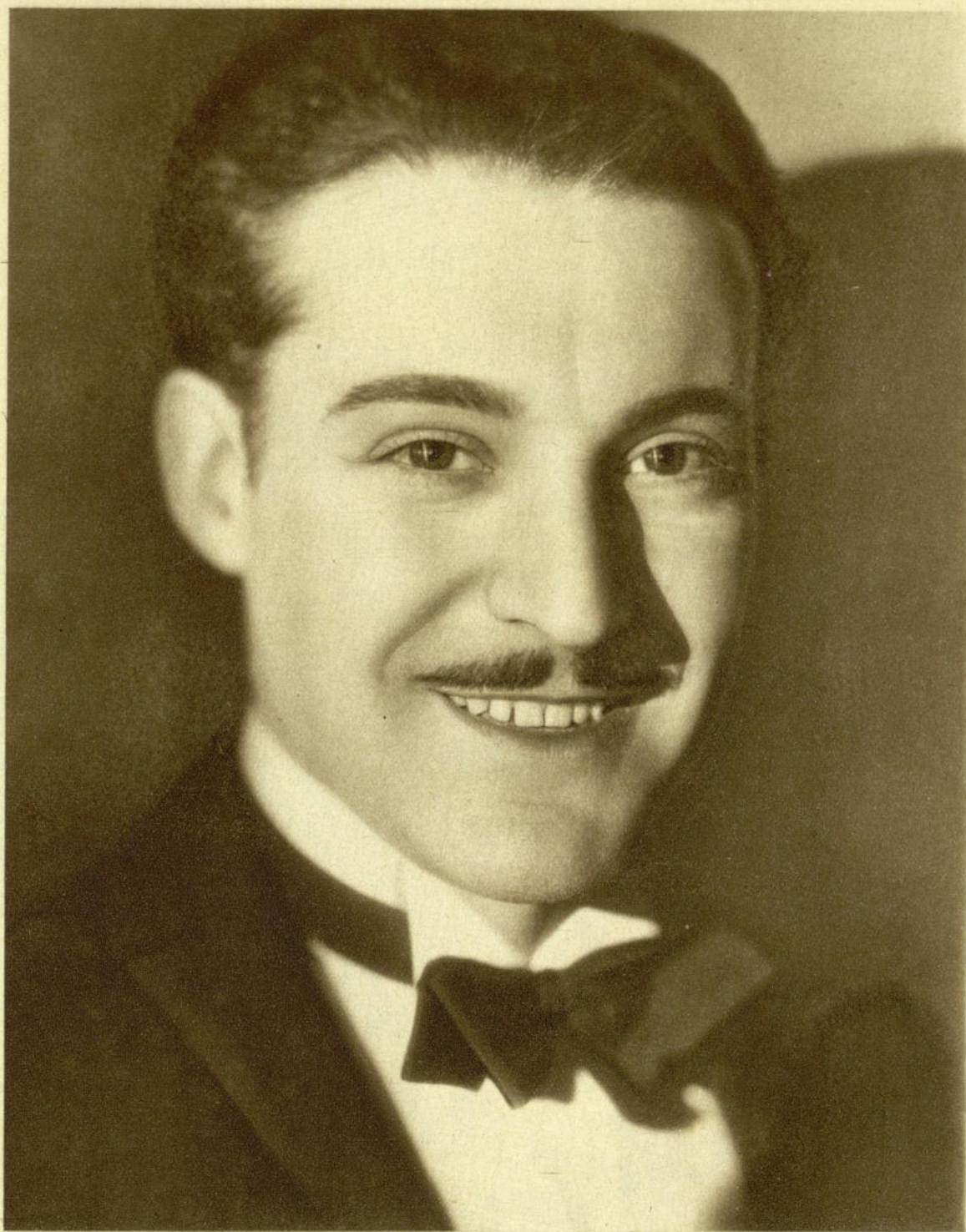
—Nunca he cenado en Monte-Carlo y no lo haré en mi vida — replicó la señorita Sheridan —. Podrán llevarme a tierra un poco más tarde y volveremos a hablar de este asunto. Ante todo quiero conversar con la señorita Divina. Este fué mi propósito principal al venir a bordo, a pesar de tu prohibición, Miles.

—La señorita Divina decidirá si antes de vestirse para cenar tiene tiempo que dedicar a usted, tía Carolina — replicó Sheridan.

— Señorita Divina, no puedo creer que rechace usted mis desos sin-
 tos — dijo la anciana volviéndose a
 la joven.

— Como es natural, no me niego — replicó Teresa — toda vez que el

ALBUM DE
FILM SELECTO



RAMÓN PEREDA

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE
FILM SELECTO



AMELIA MUÑOZ

Ayuntamiento de Madrid

Cótese por aquí